

# Conformación de las etnias prerromanas en Alava, Bizkaia y Gipuzkoa

Armando Llanos Ortiz de Landaluze\*

## ABSTRACT

*Current research differences between Bizkaia and Gipuzkoa and Alava.*

*After looking at the geographical structure of the area, which is an important conditioning factor, the formative process is analysed. A first link is established between the residual elements of the megalithic world and the first continental groups. At the same time, other groups with elements of Cogotas I predominated in certain areas, leaving traces either in caves with or without cave paintings of the diagrammatic-abstract type, in pits or in settlements. Greater density of population is detected during the Final Bronze Age/First Iron Age, with the founding of castros, the southern part being densely occupied by peoples of Central European cultural origin. These groups, starting from the southern-most part and decreasing in intensity towards the north, formed the basis for Celtiberian groups shaped by Iberianizing influences. Also at this time materials related with Cogotas II appear.*

*Cromlechs and menhirs are subsequently referred to. Finally the correlation of this area with neighbouring areas is analysed, and also the relationship between tribal and archaeological areas.*

## RESUMEN

*La investigación actual diferencia entre la zona de Bizkaia y Gipuzkoa y la de Alava. Tras la estructura geográfica, se analiza el proceso formativo que da lugar a formulaciones culturales diversas. Mientras existen contactos con elementos residuales del mundo megalítico y con los primeros grupos continentales, paralelamente, en ciertas zonas predominan grupos de Cogotas I.*

*El poblamiento aumenta durante el Bronce Final/Hierro I, con la fundación de castros, ocupándose densamente la zona meridional por gentes del mundo cultural centroeuropeo. Posteriormente, a partir de la zona meridional hacia el norte se conforman grupos celtibéricos con influjos iberizantes y materiales de Cogotas II. Finalmente, se alude a cromlechs y menhires y se analiza la correlación con áreas vecinas, así como la relación entre etnias y Arqueología.*

## 1. INTRODUCCION

Tanto éste, como cualquier otro trabajo de síntesis partirá de unos condicionantes que habrá que tener en cuenta a la hora de valorar sus conclusiones, ya que estas tendrán un valor temporal. El actual. En este caso concreto, en esta visión de conjunto de la zona que tratamos, uno de los principales inconvenientes será el de la diferente intensidad de las investigaciones. Si para Alava contamos con un bagaje importante de datos, para Bizkaia y Gipuzkoa son muy escasos. Esperemos que la intensificación en torno a estos momentos, en los dos últimos territorios, permitan en un futuro replantear lo que aquí exponemos y que por tanto debe tomarse como una valoración inicial, casi como un documento base de trabajo. (\*\*)

Esta reflexión o anotación inicial, se constata al analizar historiográficamente el desarrollo de las investigaciones concernientes a estos periodos prerromanos. Si ya en Alava, a principios de siglo comienza a reflejarse un cierto interés por este mundo cultural, con la referencia a ciertos yacimientos, como los de Salbatierrabide y Surbi, descubiertos en 1918; el de Kutzemendi en 1926 y el Castro de Oro en 1934, localizado por J. M. de Barandiarán (Barandiarán 1934). Todos los demás hallazgos y referencias, hasta el año 1950, serán trabajos aislados sin ninguna conexión ni plan prefijado de investigación. Los trabajos de G. Nieto con la excavación del poblado de La Hoya, marcaron unos tímidos intentos de acometer trabajos puntuales en algunos yacimientos, que no llegaron a cuajar y quedaron más como un camino abierto que como un proyecto coherente. Otra vez será J. M. de Barandiarán quien da, en una obra de síntesis (Barandiarán 1953), un catálogo de yacimientos del Bronce Final/Hierro conocidos hasta ese momento, que arrojaban un total de 13, repartidos de la siguiente forma: 7 en Alava, 2 en Gipuzkoa y 4 en Bizkaia. En Alava, en el decenio del 57 al 67, un plan de prospecciones sistemáticas dio lugar a importantes descubrimientos de poblados y cuevas que ampliaría esta lista inicial (Llanos y otros 1987). Sin embargo la fecha que puede considerarse clave para el estudio de la Edad de Hierro, fue la de 1964 cuando J. M.

\* Alava

(\*\*) A efectos de referencias bibliográficas, sería prolijo citar aquellas que inciden en el tema de este trabajo. Una gran parte de las referencias están concentradas en un grupo de publicaciones cuya consulta puede resultar de gran interés. Citaremos aquellas que tocan aspectos de toda Euskal Herria, ya que algunos de los fenómenos que exponemos tienen su ampliación en los otros territorios vecinos a los que no nos referimos en nuestra exposición.

Solamente citaremos en el texto, aquellas publicaciones que son fundamentales, tanto por su temática o porque, al tener concepto de síntesis, agrupa el conocimiento sobre un determinado aspecto.

Estas revistas son: Para Alava: *Estudios de Arqueología Alavesa*, Diputación Foral de Alava; *Boletín de la Institución Sancho el Sabio*, Caja de Ahorros Municipal. Para Guipuzkoa, *Munibe*, Sociedad de Ciencias Aranzadi; *Cuadernos de Sección. Prehistoria y Arqueología*, Sociedad de Estudios Vascos-Eusko Ikaskuntza. Para Bizkaia, *Cuadernos de Arqueología de Deusto*, Universidad de Deusto; *Kobie*, Diputación Foral de Vizcaya. Para Navarra, *Excavaciones en Navarra*, *Trabajos de Arqueología Navarra*, Diputación Foral de Navarra-Gobierno de Navarra. Para Iparralde, *Bulletin du Musée Basque*, *Bulletin de la Société des Sciences Lettres et Arts de Bayonne*, Bayonne. Para la Comunidad Autónoma de Euskadi, *Arkeoikuska. Memorias años 1983/1987*, Gobierno Vasco.

Ugartechea y A. Llanos, trazaron un plan o programa de investigación a medio y largo plazo que vertebraría los estudios que posteriormente se fueron llevando a cabo. Así se iniciaría la excavación del Castro de Peñas de Oro, a la que seguirían las de otros poblados, Henayo, Berbeia, La Hoya, Castros de Lastra, Atxa, además de varios yacimientos de «Depósitos en Hoyos», así como de cuevas, cromlechs, etc. Todo ello ha permitido disponer de un importante bagaje de resultados, a la hora de analizar estas épocas.

Sin embargo en los dos territorios de la vertiente atlántica, las investigaciones en este campo son muy escasas. Hasta los años 70 los únicos datos provienen generalmente, del reconocimiento de algunos niveles con cerámica, que se adjudicaban a momentos del Bronce/Hierro sin un análisis determinante, y que quedaban reseñados como un elemento anecdótico, ya que los estudios incidían más en los niveles inferiores de épocas anteriores. Otro tanto ocurría con el fenómeno de los cromlechs, cuyo tratamiento únicamente se ceñía a una amplia labor de prospecciones y su posterior catalogación.

En Gipuzkoa, J. M. de Barandiarán excavó en 1957/59, en el Castro de Intxur, con resultados de

muy poca entidad. Unos años después J. Altuna y colaboradores inician la excavación de algunos cromlechs. A finales de los años 60 y comienzos de los 70 los hallazgos del Junkal y Santa Elena, en Irún, comenzarían a ofrecer resultados y datos esperanzadores. Otros hallazgos esporádicos, como los cuencos de oro de Axtroki y el tesoriño de monedas ibéricas de la cueva de Usategi, empiezan a poner de relieve la presencia de estos grupos culturales prerromanos, en tierras guipuzcoanas. Sin embargo un programa serio, con prospecciones y excavaciones planificadas no se inició hasta 1985, a cargo de X. Peñalver y C. Olaetxea. En la actualidad ya se conocen seis poblados y varias cuevas adjudicables a estos periodos que nos ocupan, habiéndose iniciado excavaciones en alguno de estos yacimientos con resultados positivos.

En Bizkaia ocurre algo similar en cuanto al desarrollo de las investigaciones. Datos aislados sobre hallazgos, se conocen ya en 1767 con la localización de monedas ibéricas y una estela en el monte Lejarza, así como restos cerámicos y otros elementos en cuevas, que en algunos casos dieron lugar a excavaciones, poniendo como un ejemplo la excavación de la cueva de Goikolau por J. M. de Barandiarán en

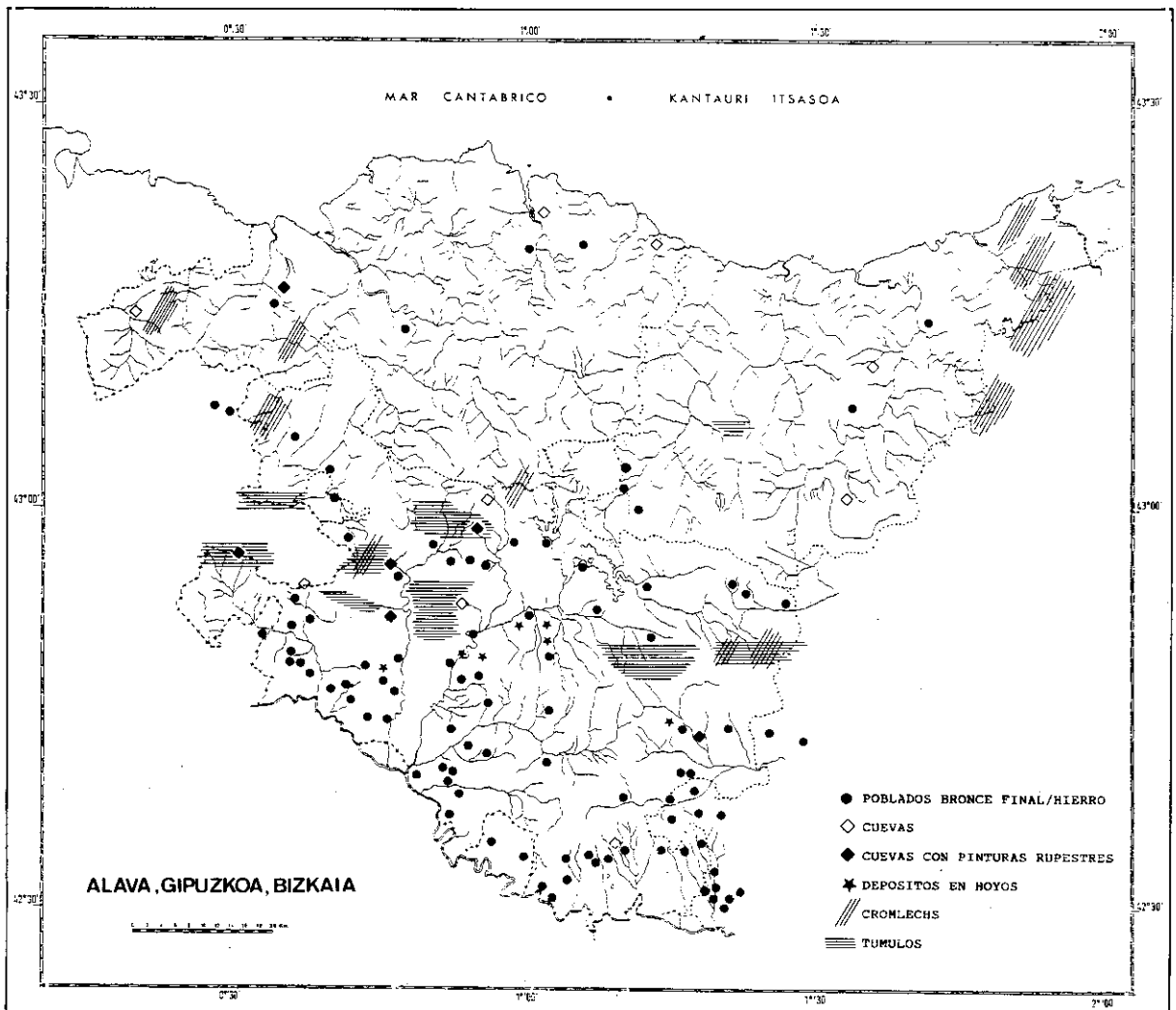


FIG. 1. *Dispersión de los principales yacimientos de Alava, Bizkaia y Gipuzkoa.*

1935 pero sin que existiese un programa concreto y definido. Otro de estos intentos es el que llevaron a cabo Taracena y Fernández de Avilés en el poblado de Gastiburu o Arrola. También en el fenómeno de los cromlechs se realizaron algunas excavaciones por J. M. Apellániz. Ya en los años 80, otros trabajos son los que comenzaron a ofrecer algunos resultados más firmes. Son de destacar los que inició L. F. García Valdés con las excavaciones del Castro de Maruelexa y Santuario de Gastiburu, con un programa dilatado de campañas (Valdés 1981/1987 y 1986/1987). Otro tanto ocurre con la labor de prospecciones. Todo ello permitirá disponer, a medio plazo, de resultados concretos. Los yacimientos conocidos actualmente son los de algunas cuevas con niveles del Bronce/Hierro, y algunos lugares que por sus características corresponden a poblados, y cuyo número se eleva a trece.

Sobre esta base, intentaremos analizar la formación de las etnias prerromanas, en estos territorios.

Antes de entrar en materia nos parece conveniente exponer brevemente la estructura geo-hidrográfica de la zona en estudio, ya que será un factor definitorio a la hora de explicar ciertos fenómenos de población. Una larga alineación montañosa de este a oeste paralela a la costa, divide en dos partes bien diferenciadas a esta zona en cuestión. Está formada por las sierras de Aralar, Alzaina, Urkilla, Elgea, Gorbca y Salvada, con altitudes superiores a los 1.000 mts. que en algunos casos llegan a los 1.531, y que se conforman como divisoria de aguas Cantábrica-Mediterránea. Casi en todo su recorrido, sirve de límite divisorio entre Alava y Bizkaia-Gipuzkoa, salvo dos zonas alavesas, el Valle de Aramayona y el de Ayala que se enclavan en la depresión Cantábrica. Esta zona septentrional o Cantábrica es de compleja orografía, con unas altitudes medias de 200 mts. s.n.m. en la que se establecen tres grandes vías norte-sur, a través de los ríos Oria, Deva y Nervión, con ramificaciones transversales. La zona meridional se estructura orográficamente en dos alineaciones paralelas al eje principal descrito que con altitudes superiores, también a los 1.000 mts. s.n.m., y una media de 500 mts., establece otros tantos corredores que, por el este, enlazarán con tierras navarras y que son surcadas por los ríos Zadorra, Ayuda y Ega. En la parte occidental de esta vertiente una red hidrográfica norte-sur, con los ríos Zadorra; Bayas y Omecillo atraviesan otros tantos valles con ejes en esta dirección. Al sur la depresión del Ebro, pone en comunicación la parte meridional de Alava, con Navarra, Burgos y La Rioja.

## 2. PROCESO FORMATIVO

Resumiendo el concepto diremos que, no se puede considerar unilineal, sino lineal en formaciones paralelas que en algún caso son confluentes, dando lugar a nuevos tipos. Y esto, en general para toda el área en estudio, aunque es palpablemente más acusado en la vertiente meridional.

¿Cuál será la base sobre la que se iniciará el proceso desde el Bronce Final? Fundamentalmente y como substrato globalizador, diremos que, con algunas

diferencias en la ocupación territorial y con algunas más en cuanto a su expresión, será el correspondiente al mundo megalítico pastoril. Conocido, más por sus representaciones funerarias, que por el resto de ocupaciones, especialmente de hábitat. En la vertiente septentrional éstas, casi exclusivamente se localizan en cuevas. No ocurre lo mismo en la parte meridional donde, además de la habitación en cuevas son cada vez más abundantes e importantes los hallazgos de poblados al aire libre con niveles campaniformes. Los espacios del hábitat en cuevas obviamente se repartirán en las zonas o macizos kársticos, no teniendo por tanto validez valorar su reparto espacial, por cuanto se condicionan a un espacio propicio, y no libremente elegido, independientemente que puede indicar una tendencia marcada por ámbitos culturales anteriores. Todo lo contrario ocurre con los yacimientos al aire libre, cuya ubicación puede indicar preferencias en una libre elección de espacios seleccionados por diferentes motivos.

Aunque el punto de partida en el planteamiento de esta formación de etnias prerromanas tiene como origen de su análisis el Bronce Final, tendremos que indicar que en esta exposición que presentamos no lo planteamos bajo un esquema rígido cronológicamente sino que lo trataremos bajo el aspecto evolutivo de ocupación del territorio, a partir de la introducción de grupos postmegalíticos, es decir con aquello que supone una ruptura de formas de vida precedentes y que conformarán un aglomerado de sociedades ocupantes de esta parte del País Vasco. ¿Cuáles son estos elementos constituyentes de las sociedades prerromanas? Son principalmente dos. Las que corresponden al mundo Peninsular, y las aportaciones algo más tardías del mundo Continental.

Ya desde el Bronce Antiguo se constatan unos grupos sociales, que aunque no alejados de las influencias campaniformes o al menos con ellas relacionados, desarrollaron unos modos de expresión socioculturales que quedan reflejados en unas formas que los caracterizan y que básicamente pueden fijarse en fenómenos concretos: un grupo habitante en cavernas, con amplia extensión en la zona septentrional (Apellániz 1974 y 1974 a) y otro con asentamientos al aire libre, generadores del fenómeno de los «Depósitos de Hoyos» y de las expresiones pictóricas en cuevas de tipo esquemático-abstracto, con amplia implantación, especialmente en la zona meridional.

En la vertiente Atlántica se detecta su presencia en numerosas cuevas. Con niveles cerámicos característicos tanto por formas como por ciertos elementos, como son: superficies testuradas, rugosas, unguilaciones cubriendo toda la superficie, pezones horizontales ubicados en el tercio superior de los recipientes e incluso formando parte del mismo labio, bases planas en algunos casos con impresiones de cestería.

Los perfiles son suavemente convexos con bocas cerradas o con tendencia a cerrarse, y otros de formas cóncavo-convexas. Aparecen en varias cuevas de Bizkaia, destacando las de Arenaza (Galdames), Santimamiñe (Kortezubi), Kobeaga (Ispaster), Lumentxa (Lekeitio), Goikolau (Berriatua). En Alava se encuentran las de la Iglesia (Retes de Tudela), Mairuelegorreta (Murua), Kobairada (Subijana de Morillas), Solacueva

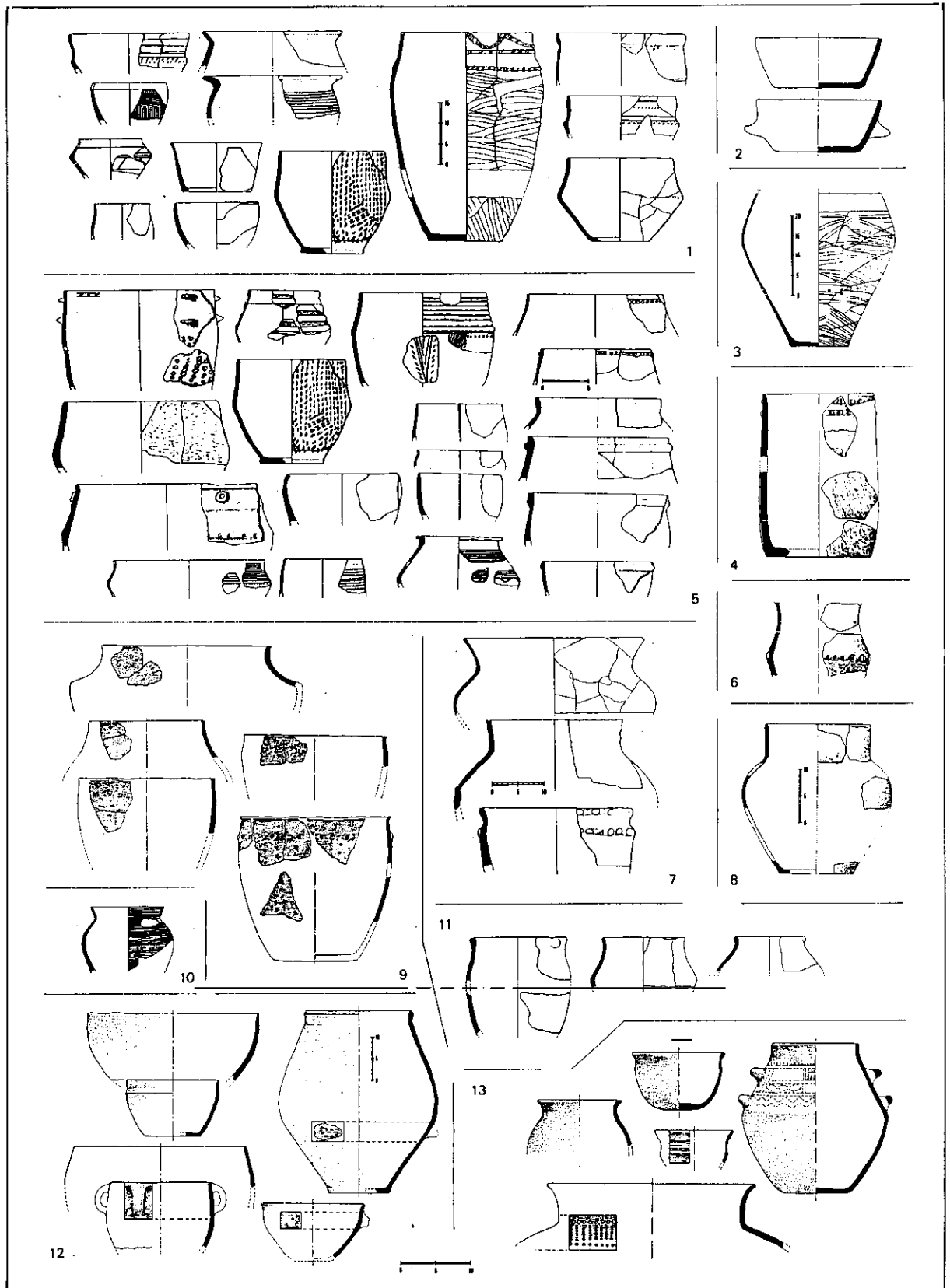


FIG. 2. Cerámica de cuevas: 1. Lumentza (Lekeitio-Bizkaia). 2. Armontaitze (Ataun-Gipuzkoa). 3. El Bortal (Carranza-Bizkaia). 4. Txispiri (Gaztelu-Gipuzkoa). 5. Santimamiñe (Kortezubi-Bizkaia). 6. Erlaiz. 7. Goikolau (Berriatua-Bizkaia). 8. Marizulo (Urnietu-Gipuzkoa). 9. Cueva de la Iglesia (Retes de Tudela-Alava). 10. Lazaldai (Zárate-Alava). 11. Kobairada (Subijana Morillas-Alava). 12. Mairuelegorreta (Murúa-Alava). 13. Los Goros (Huelo Arriba-Alava).

(Jócano), Obenkun (S. Vicente Arana), y en Gipuzkoa en Jentiletxea (Motrico), Urriaga (Iziar), entre otras.

Sobre este mundo se incrustarán los tipos de Boquique, caso éste en que el mayor porcentaje de elementos aparece en tierras alavesas; Cueva de los Goros (Huetto Arriba), Solacueva (Jócano) (Llanos 1989) o en la bizkaína de Arenaza (Galdames) (APELLÁNIZ 1981/1987). Es curioso reconocer como esta presencia aparece ligada a la presencia de pinturas rupestres esquemático-abstractas como ocurre en Solacueva y Arenaza, aunque esta asociación no sea un condicionante, ya que en otras cavidades, sin restos cerámicos como los descritos también se dan pinturas rupestres de este tipo, como ocurre en las cuevas de Lazaldai (Zárate), Liziti (Andagoia), Pico Corral (Bóveda), Los Moros (Atauri) (Llanos 1962-1963). Corresponderá, precisamente a estas épocas el origen del arte esquemático abstracto, como así parece atestiguarlo la fechación de C14 de Solacueva, con un  $1.760 \pm 100$  a.C., para el nivel VI de carácter protoboquique.

Esta aparición de las ornamentaciones de Boquique, sobre o en niveles con las cerámicas descritas anteriormente, no solamente se acusa en las cuevas, sino que otro tanto ocurre en los yacimientos del tipo de «Depósitos en Hoyos». La fechación de uno de estos depósitos cuyo resultado de la excavación está aún sin publicarse -con los tipos de cerámicas protoboquique, denominado Santa María en el pueblo de Estarrión, en plena Llanada Alavesa, arrojó una fecha de  $1.830 \pm 100$  a.C. Fechaciones para este tipo de yacimientos, con Boquique y excisiones -como el caso del Hoyo de la Paul (Arbigano) (Llanos 1991a), fue fechado en el  $950 \pm 85$  a.C., y otros sin excisiones ni Boquique, como los de Bizkar (Maestu) (Llanos 1978) en el  $670 \pm 100$  a.C., o bien otros, sin fechaciones absolutas, pero con materiales que tipológicamente corresponden al final del Hierro II.

Esta complejidad del mundo de Cogotas I, es aún si cabe, más acusada a la hora de valorar los lugares de habitación. Estos, de momento, solo se conocen en la zona meridional, en Alava. Cerámicas convexas o cóncavo-convexas bajas y abiertas, con ornamentaciones clásicas de este mundo cultural pero sin presencia de Boquique ni excisiones, aunque sí de incisiones corridas, se dan en los Castros de Berbeia (Barrio) (Agorreta y otros 1975) y Castillo de Portilla (Portilla), ubicados en zonas altas y bien defendidas. Por contra, la inclusión de Boquique y excisiones, existe en poblados en zonas bajas, sin defensas naturales, como los de La Chirivía o la Pieza la Choza (Berguenda) y el Hoyo de la Paul (Villambrosa), sitio este último con elementos de tradición campaniforme, así como otros varios lugares en la zona riojana alavesa de las proximidades de Laguardia y Elvillar.

Así se constata cómo este mundo meseteño se extiende muy desigualmente, siendo su presencia más clara y completa en cuanto a tipo de yacimientos en la zona media y meridional, aunque existen algunos en la septentrional. Por otro lado, se observa una evolución de los conjuntos de materiales, con un momento medio en el que hacen su aparición las cerámicas de Boquique y excisas. A todo ello habría que añadir el amplio abanico cronológico durante el que

perduran ciertas formas o modos y que se incrustarán temporalmente y menos culturalmente en los nuevos grupos sociales que harán su aparición a finales del segundo milenio a. de C.

Será en el último tercio del segundo milenio a.C. cuando la introducción y asentamiento de nuevos grupos, de carácter continental, van a generar unas nuevas estructuras tanto de desarrollo como de ocupación, en áreas reducidas o espacialmente más amplias. Es ésta una etapa no demasiado bien conocida, al menos en extensión, ya que de todos los lugares excavados solamente en dos, Castro de Henayo (Alegria de Alava) (Llanos y otros 1975) y La Hoya (Laguardia) (Llanos 1983 y 1981/1987), se tienen datos para reconocer su presencia, de una forma objetiva. En estos casos concretos y, al igual que ocurría anteriormente si nos fijamos en su ubicación, no parece que la elección de lugar pueda considerarse una característica definitoria. En uno de los casos, Henayo, se trata de un cerro relativamente prominente dentro del área donde está, en tanto que en el otro, La Hoya, es una zona baja sin ninguna estructura natural que le pudiese servir de defensa natural. Sin embargo sí hay algo que los relaciona. El de los materiales y fórmulas constructivas que están presentes en ambos. Los únicos restos que quedan de estos asentamientos son series de agujeros de postes, algunos con cuñas de piedra, que parecen indicar unas construcciones, tanto de las viviendas como de sus defensas exclusivamente de madera.

Sin embargo existe una diferencia entre los materiales adjudicables a cada uno de los momentos de estos dos yacimientos de Henayo y La Hoya. En el primero, Henayo, caracterizan al nivel IIIc, aparte de los tipos cerámicos con ornamentaciones plásticas, los recipientes de pastas bruñidas, decoradas con impresiones de muelles, grafitadas, excisas e incisas. En el caso de La Hoya, caracterizan a los niveles B3 y C una serie de materiales cerámicos, que aparte de las decoraciones plásticas de cordones, digitaciones, etc., son características las pastas bruñidas con ornamentaciones incisas corridas que desarrollan temáticas de clara adjudicación continental, así como abundante material lítico con grandes piezas de lascas/raederas de cuarcitas y sílex. Es en estas fases donde se encuentran elementos más arcaicos como cerámica campaniforme y de pastas carbonosas o puntas de sílex de pedúnculo y aletas, siendo posible una correspondencia temporal, con lo que estaríamos ante un momento de contacto de grupos residuales del fenómeno megalítico, con estas nuevas poblaciones.

Esto parece indicar que, aunque similares en cuanto a las fórmulas constructivas, existe una diferencia cronológica, para estos niveles inferiores entre uno y otro poblado.

Estas primeras etapas de ocupación territorial llegarán a consolidarse, al producirse una fijación de estos asentamientos. Durante la etapa inmediatamente posterior se introducirán nuevos criterios constructivos y arquitectónicos. En Henayo esta modificación es relativa, ya que continuaron con estructuras de madera y paredes de trenzado de cestería manteadas de barro, con plantas circulares y cubierta posiblemente cónica. También a este tipo de viviendas corresponden

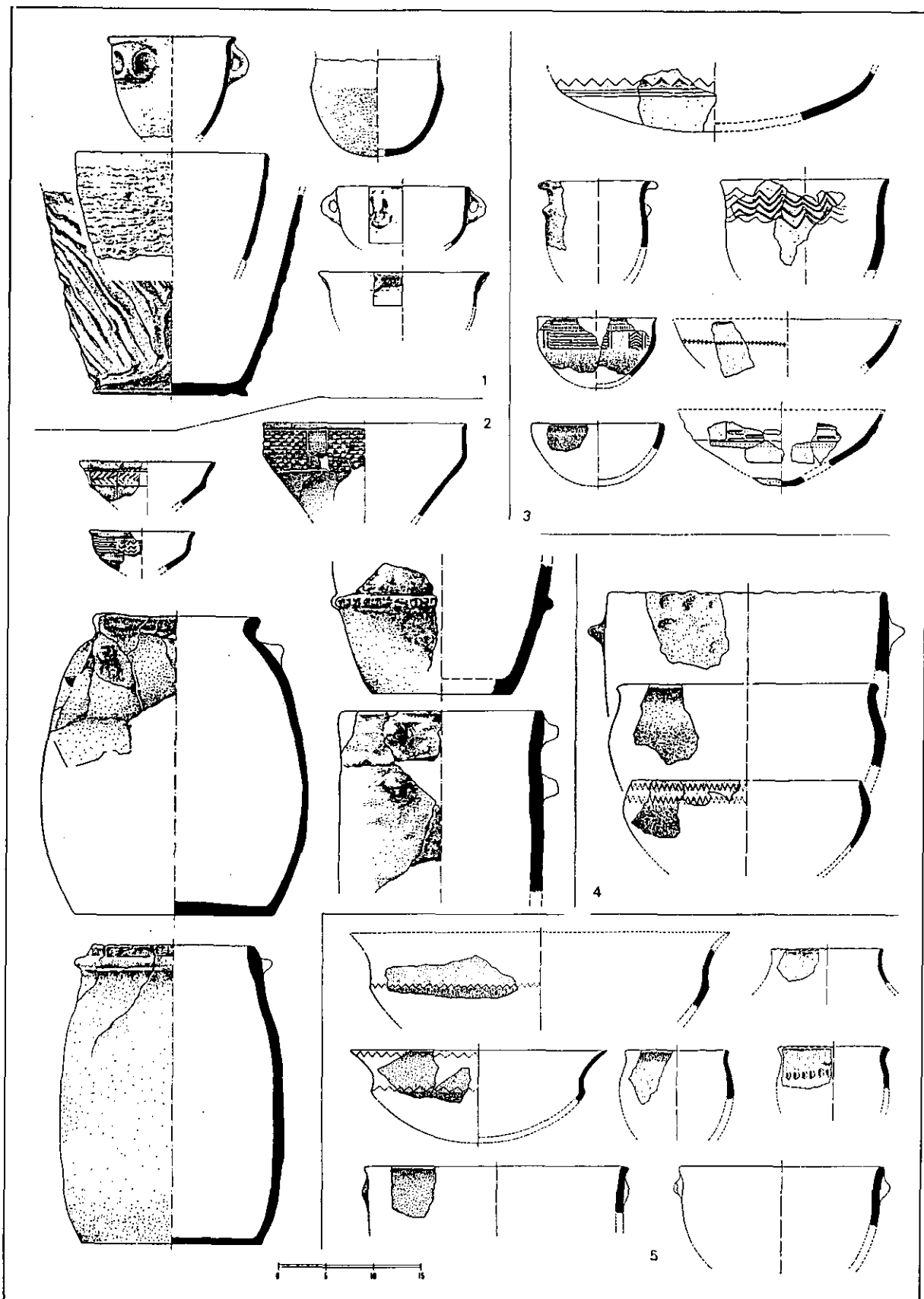


FIG. 3. Cerámicas de «depósitos en hoyos»: 1. Bizkar (Maestu-Alava). 2. La Paul (Arbigano-Alava). 3. La Teja (Villodas-Alava). 4. Batán (Vitoria-Alava). 5. Mendizorroza (Vitoria-Alava).

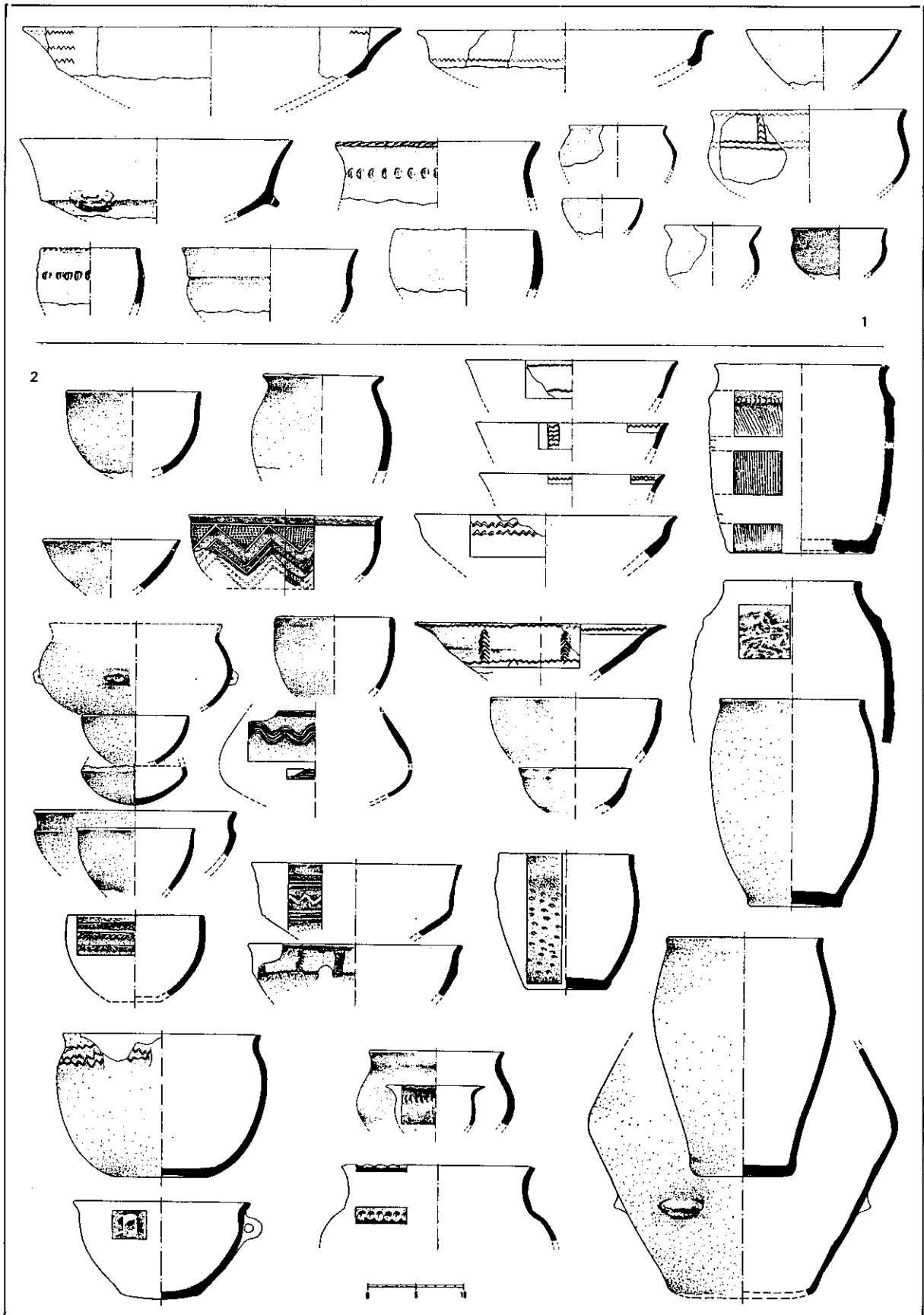


FIG. 4. Cerámica de castros: 1. Berbeia (Barrio-Alava). Cerámica de cuevas: 2. Solacueva de Lakozmonte (Jócano-Alava).

las del Castro de Peñas de Oro (Vitoriano) (Ugartechea 1971). Sin embargo en La Hoya se modifican substancialmente, donde se construyen con levantes de zócalo de piedra y paramentos de adobe y con distribuciones interiores que compartimentan y definen funciones diferentes sobre trazados de plantas angulosas. Sin embargo tanto en uno como en otro caso los hogares son de tipo circular exento. Será en el poblado de La Hoya, en su nivel B4, donde aparecerán una serie de cerámicas bien secuenciadas que resulta clave para conocer su evolución. Siguen siendo los tipos ornamentados con incisiones los más antiguos. Sobre ellos aparecerán las técnicas excisas que darán paso a las pintadas con grafito y líneas acanaladas. Las cerámicas pintadas con tonos rojizos o con barbotina blanca, se superpondrán a aquellas que a su vez darán nuevamente paso a las impresiones de muelles y acanaladuras. Las fechaciones para estos dos niveles de La Hoya, oscilan entre los siglos XIII al XII a.C. aunque existe una fecha del siglo XV. Son también abundantes en estos niveles los recipientes de pasta de adobe sin cocer, de fibras vegetales, así como restos de otros de madera.

No es solamente en los poblados donde se acusa esta presencia Continental, sobre todo de carácter atlántico, aunque no es única, ya que también se pueden constatar indicios de elementos del sur de Francia. Existe un número de hachas de talón y anillas localizadas casi en su totalidad sin un contexto claro, repartidas por los tres territorios, de las que cuatro corresponden a Alava, como los hallazgos de Bachicabo, Portilla, Henayo, una a Gipuzkoa, en Mondragón, y otra a Bizkaia en Carranza.

Son también las cuevas otro de los lugares donde aparecen elementos del Bronce Final, aun cuando con cierta timidez y con materiales no excesivamente significativos. Nuevamente será la zona meridional donde en algunos de estos yacimientos en cuevas se representan objetos claramente adjudicables a estos momentos, como la empuñadura de espada de lengüeta y empuñadura en U, de Solacueva de Lakozmunte. Esto no quiere decir que no existan cuevas en la vertiente septentrional con interesantes hallazgos, pero en aquellos donde aparecen, se encuentran próximas al cambio de vertiente y en clara relación de comunicación con el espacio meridional, como en los casos de las cuevas de Anton Koba, en Oñate o en la de Iruaxpe III en Aretxabaleta.

El Bronce Final, al nivel de los conocimientos actuales se confirma en poblados de la vertiente meridional, y no en todos. En los que han podido ser excavados y por tanto claramente identificado este momento, se observan dos diferencias fundamentales en lo estructural. Tanto en las formas individuales de las viviendas como, consecuencia de ello, en el lógico condicionamiento del trazado y disposición urbana.

En un caso aparecen las viviendas de plantas redondeadas y por otro las que tienen un trazado anguloso. Las primeras casi en su totalidad tienden a formas circulares y las segundas a superficies rectangulares o trapezoidales. Entre las primeras están las de Peñas de Oro (Vitoriano) y Henaio (Alegria de Alava) y en otra etapa más moderna San Miguel de Atxa (Vitoria) (Gil Filloy 1989), y entre el segundo

grupo, todos los demás. Todos estos lugares se encajan en unos asentamientos, elegidos según ciertas variantes (Llanos 1981), pero sin que ello suponga uniformidad o diferenciación de grupos, ni norma concreta, tanto si se analiza desde el punto de vista de las distribuciones espaciales como por el de las cronológicas. En estos tempranos momentos las estructuras constructivas de las viviendas van a adoptar las técnicas que perdurarán hasta la romanización. Viviendas semirrupestres con muros de piedra tabular o manteados de barro de Arkiz (Trespuentes) y Castros de Lastra (Caranca) (Saenz de Urturi 1981-1987), La Hoya (Laguardia) y Atxa (Vitoria) (Gil 1989), paredes de manteados de barro sobre ramaje de Oro y Henayo, o los zócalos de piedra y levante de adobe de La Hoya. También corresponde a estos momentos, el pintar los suelos y paredes, de las viviendas, con coloraciones rojizas y temas ornamentales lineales de trazado sencillo.

Los conjuntos de materiales cerámicos, fijarán unas nuevas tipologías, con formas de cuerpos biconvexos con quiebro alto, cuellos muy desarrollados abiertos y en algunos casos rectos, bases de pequeño diámetro con fondo rehundido y cerco anular. Pueden estar ornamentados con unguilaciones o digitaciones, en el caso de terminaciones simplemente alisadas o con terminaciones bruñidas desapareciendo progresivamente las ornamentaciones con impresiones de muelles. Otro tipo clásico son los pequeños cuencos hemiesféricos y con cuellos cortos abiertos, también bruñidos, o asimismo los de cuerpo rectos oblicuos con pie anular.

Las funciones metalúrgicas que se desarrollaron en estos poblados quedan patentemente demostradas por los moldes y crisoles o bien restos de tortas de fundición. Esta industria parece que se desarrolló, bien a partir de mineral, o como en el caso de Oro, sobre chatarra de viejas piezas que se refunden. Estos testimonios se documentan en los poblados de Kutzemendi (Castillo), Oro, Henayo, La Hoya, Castros de Lastra.

Es rico y variado el conjunto de piezas metálicas que aparecen en estos yacimientos. Especialmente de bronce, con fíbulas de doble resorte, de codo, etc., o alfileres de cabeza arrollada, agujas de perforación desplazada hacia el centro, botones de travesaño, etc. Su relación con grupos continentales es clara, tanto del círculo de los túmulos, como de otras estructuras culturales, tipo Campos de urnas. En metales preciosos solamente en tres yacimientos aparecen algunas piezas. En los alaveses de, Solacueva, con pulseras laminares convexas de oro y plata, aparte de otra maciza de sección circular de una aleación de plata, en el Castro de Peñas de Oro, con un anillo de extremos cruzados retorcido en salomónico, y en el gipuzkoano de Axtroki (Barandiarán 1973) con el hallazgo, sin contexto, de dos cuencos de oro con ornamentaciones repujadas. Algunas de estas piezas nuevamente nos llevan a procedencias norcontinentales, lo que está indicando unas relaciones posiblemente de tipo comercial desde la vertiente meridional, del País Vasco, de una cierta importancia.

También, algunos materiales especialmente claros, como pueden ser las cerámicas impresas con punzones



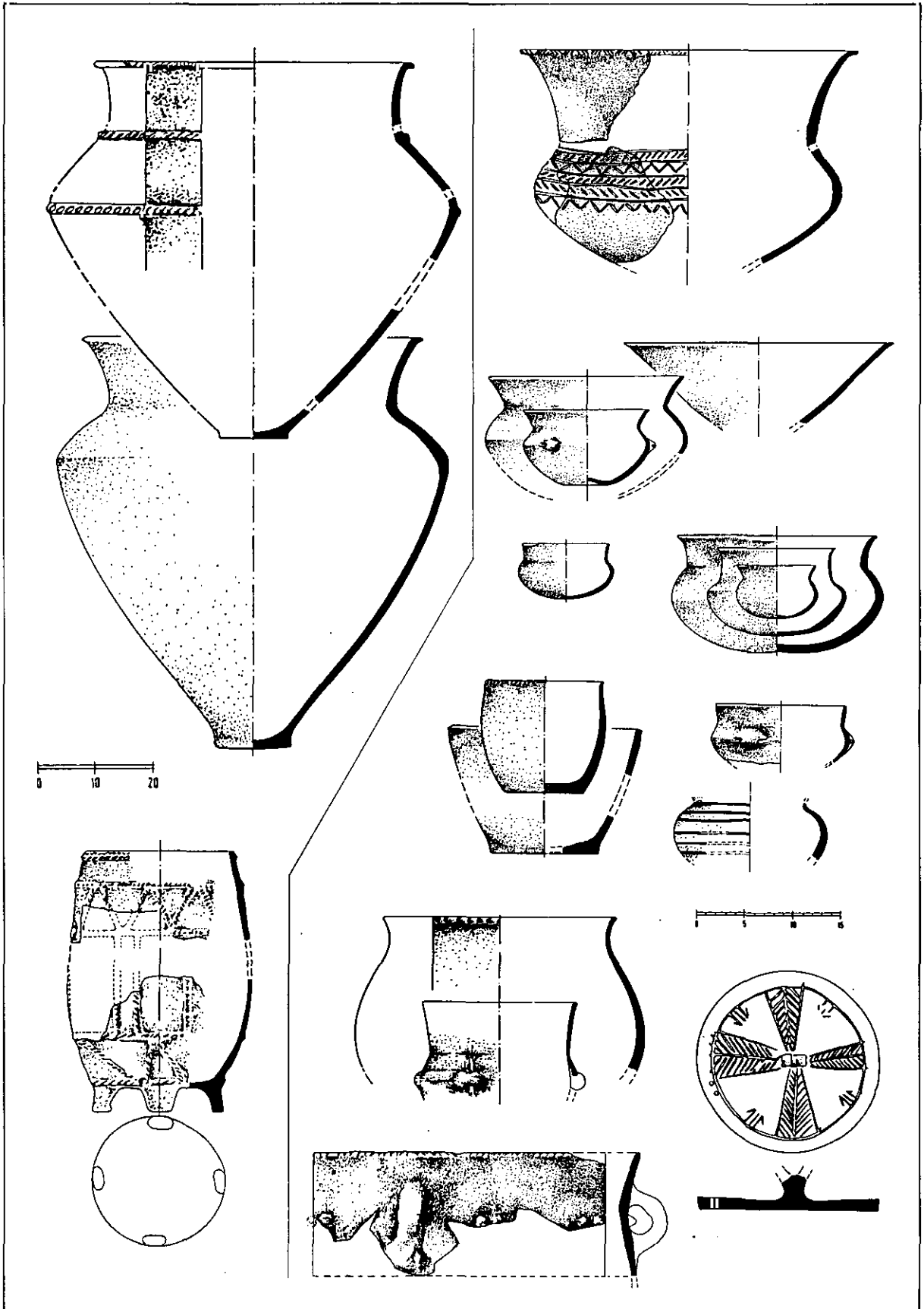


FIG. 5. Poblado de la Hoya (Laguardia-Alava). Algunas formas cerámicas de los niveles C y B.

decorados, están indicando una presencia del mundo de Cogotas II. De momento únicamente se reconocen en el poblado de Castros de Lastra, en la zona occidental de Alava (Sáenz de Urturi 1981/1987).

En cuanto a la distribución geográfica de estos poblados (Fig. 1) es claro que en la elección de los lugares, se tuvo en cuenta, aparte de algunos factores condicionantes en aspectos de desarrollo económico/social, los de control espacial de unos territorios más o menos amplios. Así se colocaron en sitios estratégicos de acceso a valles, o a lo largo de vías naturales, siendo posible establecer una correlación visual de unos a otros a lo largo de extensos espacios. Hasta tal punto que estos factores se ven confirmados con el asentamiento, en varios de estos mismos lugares, de castillos y fortalezas medievales, o las modernas torres de enlace de TV. En la vertiente septentrional se establecieron en alineaciones norte sur, en tanto que en la vertiente mediterránea lo serán en este mismo sentido, como en el caso de las cuencas de los ríos Omecillo, Bayas, Zadorra y Ayuda y, en sus tramos bajos los de Izkiz, Berrón, o en sentido transversal en los cauces altos de los de Zadorra, Araya, Ayuda, Inglares, Ega, y en la cuenca del Ebro. Parece darse una cierta importancia a las cuencas del Nervión, Deva, Oria, como vía de enlace del interior con la costa. Un estudio más profundo de estos poblados de la vertiente septentrional, en lo referente a sus secuencias de desarrollo, permitirá establecer un orden de prioridades así como de la potenciación de unas zonas sobre otras a lo largo del tiempo, o de sus relaciones con otros tipos de hábitat, el de cuevas por ejemplo, y su influencia en el poblamiento autóctono.

En el resto, la población que habita en estos territorios —la más densa— será principalmente la ocupante de los poblados que se conformaron en el primer hierro.

Sobre estas complejas estructuras de poblamiento tuvieron lugar en fechas tempranas, los contactos con grupos iberizantes del bajo Ebro, que marcaron el comienzo de un gran cambio en estas sociedades, dando comienzo, de forma plena, los momentos correspondientes a la II Edad del Hierro. En la zona más meridional de Alava, en la cuenca del río Ebro (Rioja Alavesa), tiene lugar la concurrencia de grupos culturalmente asociables al mundo ibérico, ya en los siglos V/IV a.C., que tomaron contacto con el poblamiento indoeuropeo establecido con anterioridad. Esto dio lugar a que en algunos puntos se desarrollasen unos focos urbanos importantes, sobre los ya preexistentes, tanto en el orden estructural de trazados urbanos como en lo económico y social. Si esto es claramente detectable, no lo son tanto los aspectos referentes a los matices culturales. De poblados con ámbitos reducidos de influencia, pasaron a núcleos con clara y patente vocación de actividades comerciales, en el doble sentido de adquisición y venta de productos, tanto de los generados en los propios lugares, como de otros de procedencia externa. El hierro pasó a ser un elemento de uso generalizado tanto en la fabricación de herramientas, como armamento y objetos de adorno, revolucionando anteriores conceptos y limitaciones técnicas, potenciándose así, nuevas vías de desarrollo. Una de ellas es la que dio lugar a un

fuerte incremento cerealista, generado a partir de estos momentos. Sin embargo, y a la vista del único ejemplo excavado suficientemente como es el poblado de La Hoya, estas nuevas influencias no suponen la anulación de las poblaciones precedentes, ya que incluso seguirán viviendo en paralelo en los mismos núcleos urbanos. Continuando con este mismo ejemplo y teniendo en cuenta los conjuntos de elementos, al menos de cultura material, puede verse cómo el grado de relación se establece con el mundo de Bureba Monte Bernorio, más que con las otras áreas celtibéricas, como pueden ser las del Alto Jalón o Duero. Esta matización de correspondencia cultural se detecta en la necrópolis de La Hoya, correspondiente al nivel A3 del poblado, es decir a la implantación del modelo «celtibérico». Teniendo en cuenta que esta necrópolis excavada acoge solamente las tumbas del estamento guerrero, parte importante de la estratificación social del poblado, y que otra parte de esta población continúa con sus formas del Hierro I, se comprueba que el núcleo iberizante, tiene a su cargo especialmente las funciones de transacción y comercio, hecho éste que se constata en la propia excavación del poblado.

Esta presencia de formulaciones celtibéricas, se va reduciendo gradualmente hacia el norte. En poblados de las cuencas medias aparecen testimonios de cerámicas a torno que pasan a ser excepcionales en las zonas septentrionales, deduciendo que el fenómeno de la celtiberización únicamente puede considerarse como tal en las zonas extremas meridionales y que estos indicios cerámicos, y los más tardíos monetales, se deben únicamente a contactos de tipo comercial.

En resumen y como síntesis puede establecerse que sobre una base de tradiciones arcaicas desarrolladas ampliamente durante el mundo megalítico, se extenderán en el Bronce Pleno grupos de facies Cogotas I, que generaron un mundo cultural con ciertas peculiaridades. Paralelo a éste, y en momentos del final residual del mundo megalítico, hicieron su entrada grupos continentales, que comenzaron a ocupar el territorio ampliamente, llegando con nuevos aportes sucesivos a consolidar los asentamientos en poblados. La disolución o en otros casos absorción, de los grupos de Cogotas I, por otros del espectro tumular o del de Campos de Urnas, al menos en la vertiente meridional, homogeneizó unas formas de vida que se extendieron ampliamente. El acceso, vía Ebro, de grupos iberizantes, articuló el complejo mundo cultural de lo celtibérico, que solamente se estructuró, como tal, en la zona más extrema meridional de la cuenca del Ebro.

Es en los momentos finales del Hierro II, en torno a las guerras Sertorianas, cuando habría que colocar el ocultamiento de los tesoroillos localizados en el siglo XVIII en el monte Lejarza (Larrabezua, Bizkaia), con 145 denarios, y los de la cueva de Usastegi (San Martín de Ataun, Gipuzkoa) en 1970, con 8 denarios. Las cecas de estas monedas corresponden a BASCUNES, BENGODA, TURIASU, SEGOBIRICES, ARSAOS, BOLSCAN, AREGORADAS y BENTIAN. Otros hallazgos monetales sólo se han dado en algunos poblados alaveses especialmente Iruña, con 19 monedas entre denarios y ases de las cecas de BARSCUNES, SEGOBIRICES, TURIASU, CUE-

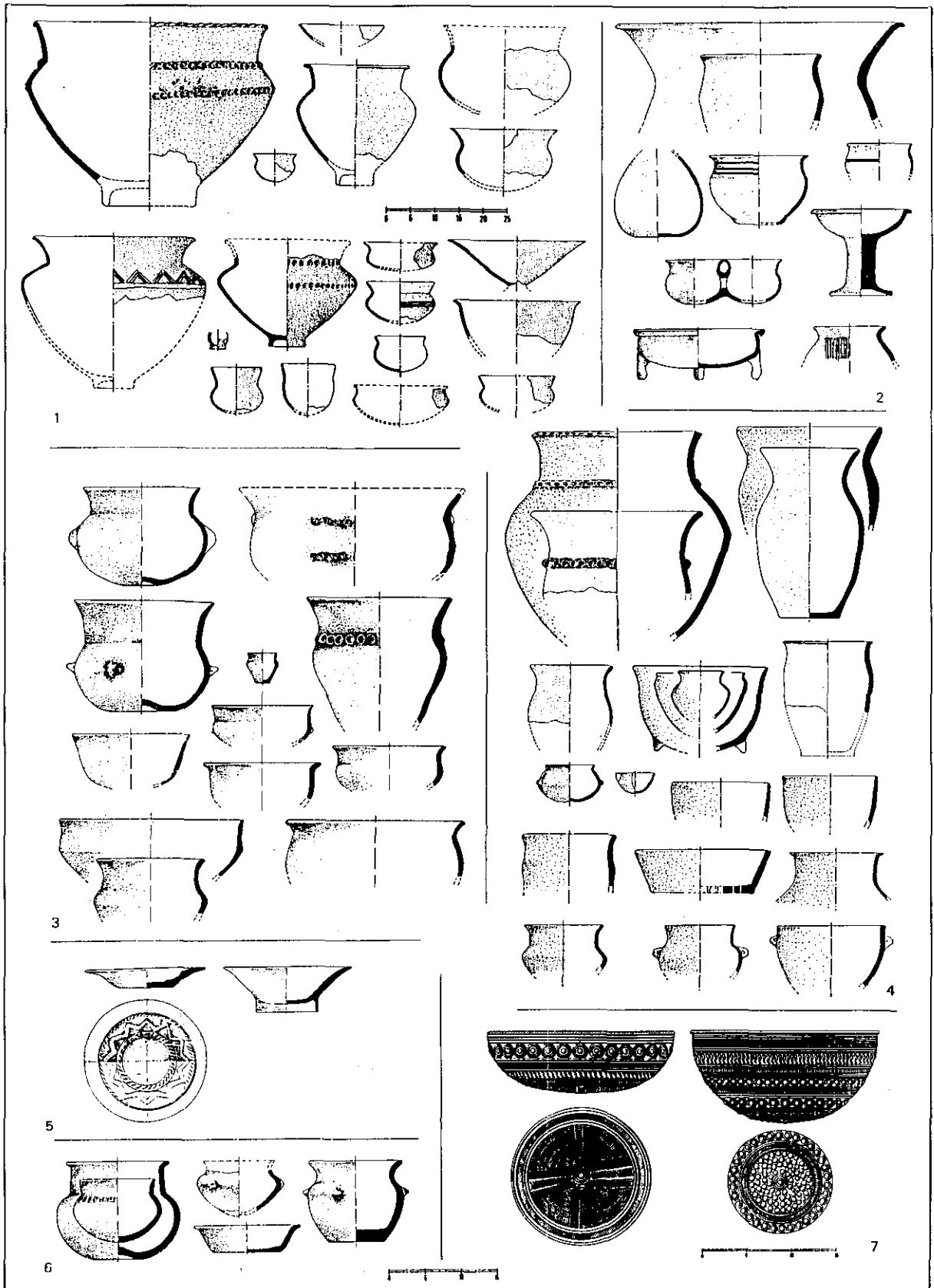


FIG. 6. Cerámicas de castros: 1. Castillo de Henayo (Alegria de Alava). 2. Arkiz-Iruña Trespuentes (Villodas-Alava). 3. Santuste (Ocilla-Condado de Treviño). 4. Peñas de Oro (Vitoriano-Alava). 5. San Formerio (Pangua-Condado de Treviño). 6. Kutzemendi (Castillo-Alava). 7. Cuencos en oro, de Astroki (Bolibar-Gipuzkoa).

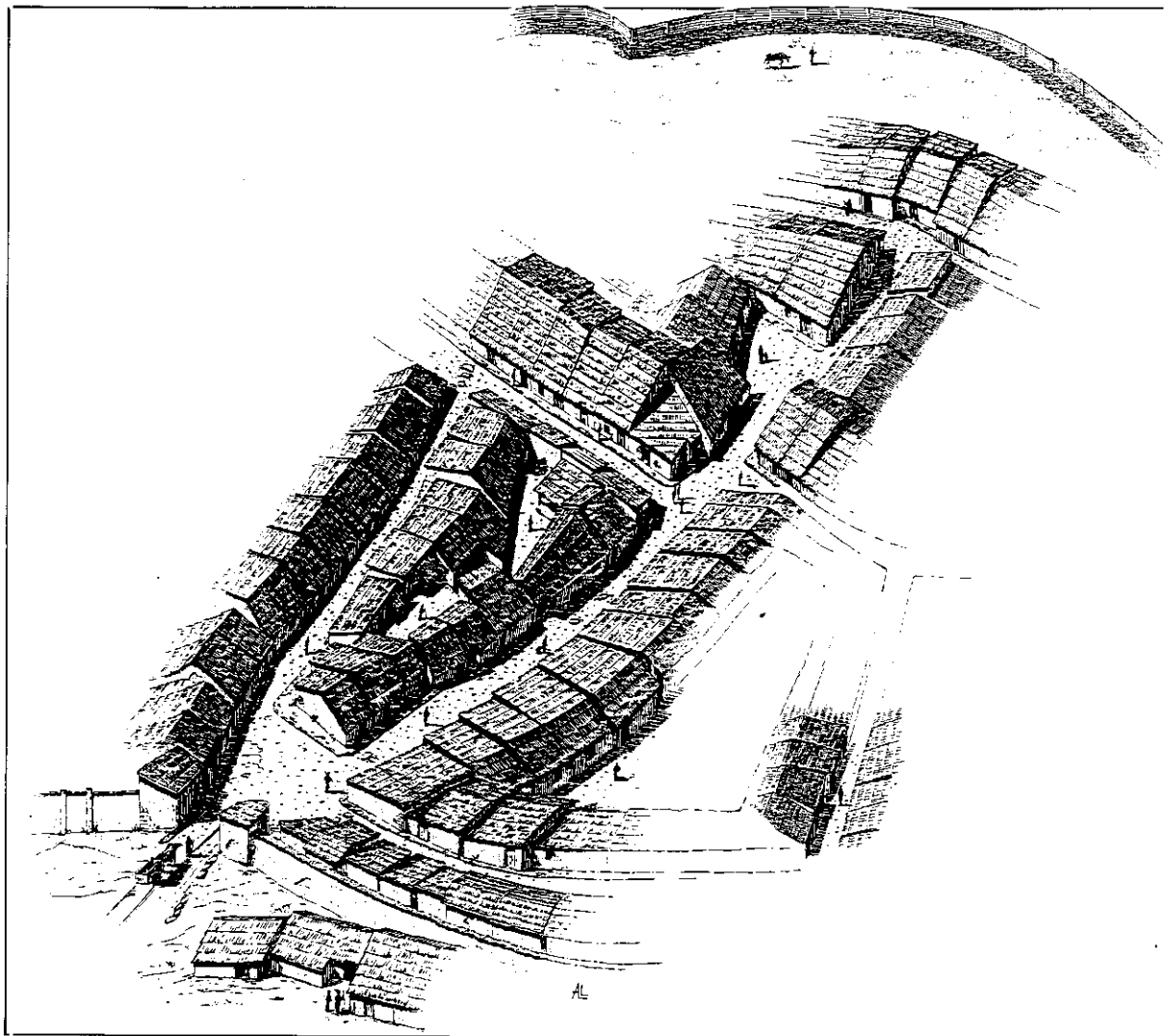


FIG.7. Poblado de la Hoya (Laguardia-Alava). Reconstrucción ideal de la zona central, en su nivel celtibérico. Dibujo del autor.

LLOCOS, ILDURO, y una de la ceca de TURIASU localizada en el poblado de Carasta.

Son característicos de estos momentos, algún fenómeno monumental de amplia implantación en la zona que estudiamos. Me refiero al tema de los túmulos, cromlechs y menhires. Generalmente todos ellos van a coincidir en los espacios donde se implantan, que corresponden a zonas altas de sierras amesetadas, con una larga tradición de emplazamientos pastoriles, incluso actualmente en uso, que en algunos casos son coincidentes con estaciones megalíticas de altura. Sin embargo las zonas de implantación están desfasadas, ya que los espacios tumulares se concentran en la vertiente meridional, en tierras alavesas, con algún foco en Bizkaia y Gipuzkoa (Fig. 1), en tanto que en el caso de los cromlechs su distribución se concentra en Gipuzkoa, con expansión en las tierras limítrofes de Navarra, existiendo algún grupo aislado en Alava y Bizkaia. Así en Gipuzkoa/Navarra el número de cromlechs es de 79 y en el resto, Alava/Bizkaia, son solamente 9 (Vegas 1988). Para el caso de los túmulos se invierten las cifras, siendo 154 en Alava, y en

Gipuzkoa/Bizkaia, solamente 19 (Galilea 1980). En ambos casos existe un número importante de ejemplares en tierras de Navarra, Laburdj y Benabarra.

Cronológicamente van a ser coincidentes en un aspecto concreto. Aunque su inicio no es el mismo para ambos casos, sí en los dos se acusa su larga perduración como fenómeno que llega a incrustarse en épocas claramente históricas. En el caso de los túmulos las fechaciones de C14 van desde un 2.400 a. C. para el túmulo de Kurtzebide (Alava), a un 150 a. C. para el túmulo-cromlech de Millagate IV (Zuberoa), esta diferencia se establece también en cuanto al ritual funerario, ya que si para los momentos más antiguos claramente aparecen las inhumaciones colectivas con ajuares eneolíticos, para la fase más reciente, en un Bronce Final/Hierro I, el ritual es de incineración. Estos amontonamientos de piedra o tierra, en algunos casos, presentan una preparación intencionada tanto de su delimitación como de la estructura de la zona del depósito que puede ser de cista o no. Si analizamos el fenómeno de los cromlechs, veremos como su construcción también se dilata en el tiempo, habiéndose

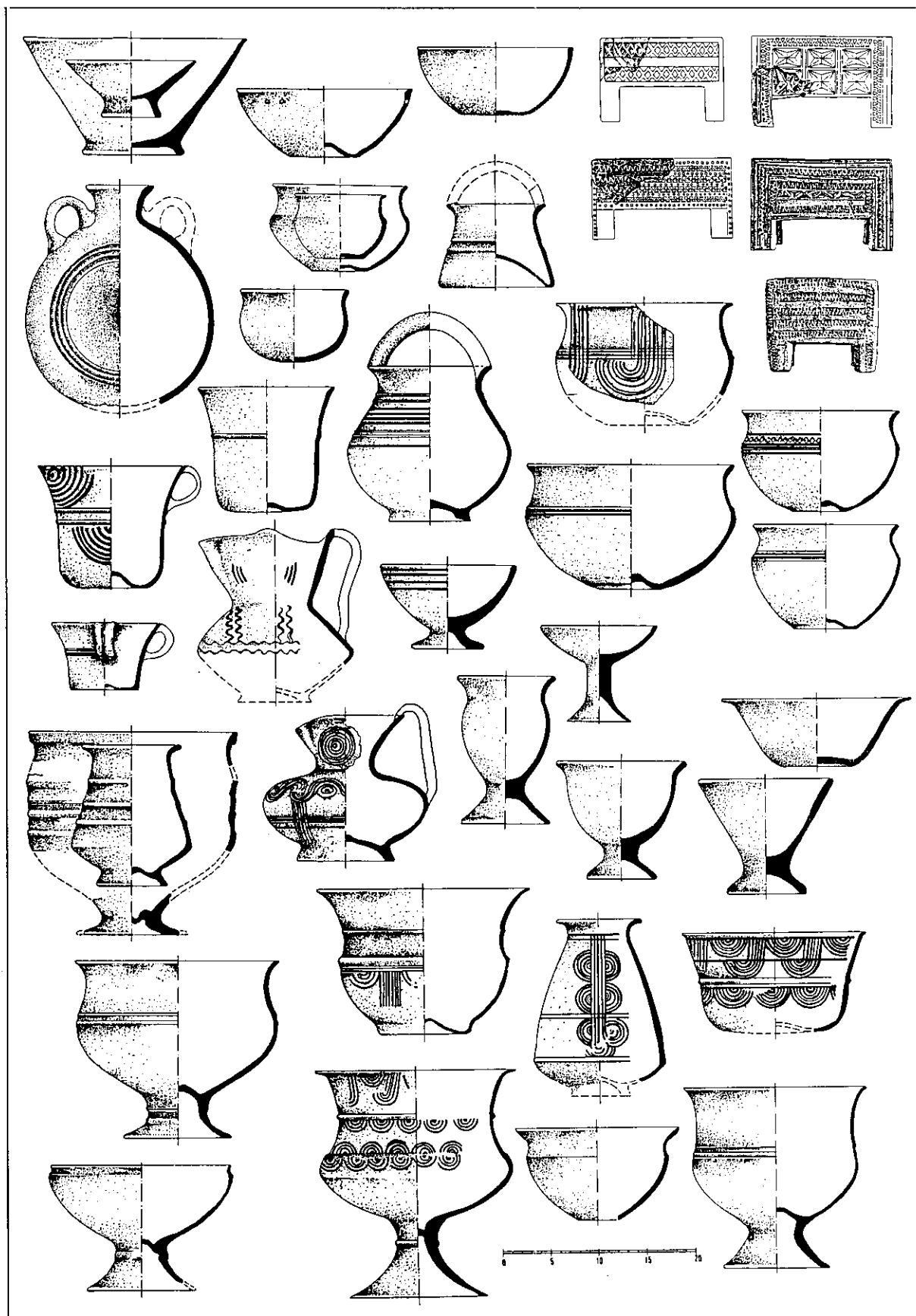


FIG. 8. Poblado de la Hoya (Laguardia-Alava). Cerámica de mesa, del nivel A.

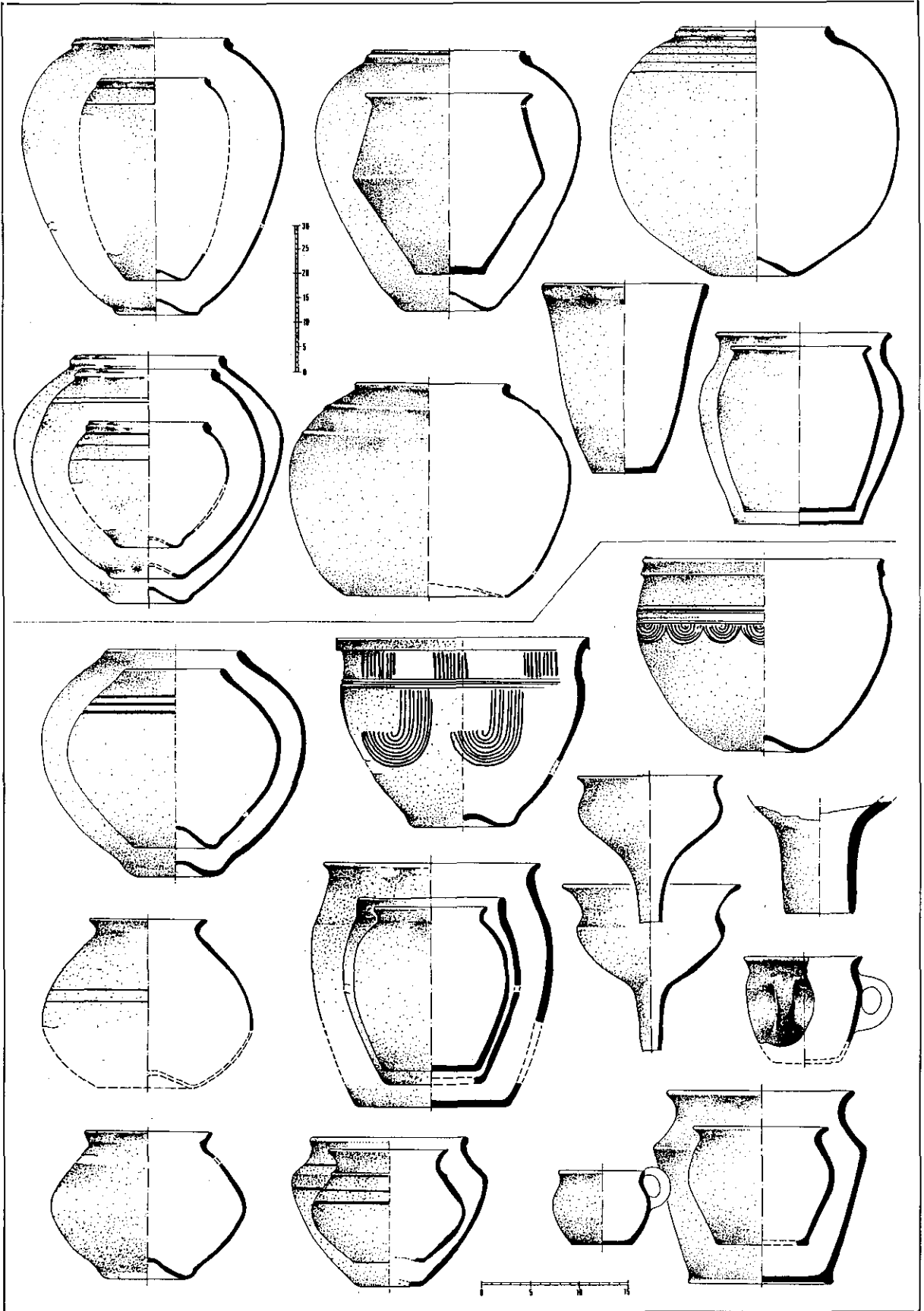


FIG. 9. Poblado de la Hoya (Laguardia-Alava). Cerámicas de almacenaje y cocina, del nivel A.

obtenido algunas dataciones absolutas que van desde el 900 al 200 a. C. (Vegas 1989) y que serían los que encajarían en el periodo en estudio, ya que otros han dado fechas de épocas históricas.

Sobre el fenómeno de los menhires, pocos datos objetivos existen para poder adjudicarlos a estos momentos culturales, aunque generalmente queden encajados entre un amplio espacio Bronce/Hierro. Su número, en todo el País Vasco es de 49, siendo su reparto espacial similar al establecido para los cromlechs. (Peñalver 1983).

Este será el substrato que conocerá la presencia romana, por lo que solamente algunos de estos núcleos serán absorbidos, en tanto que otros continuarán al margen de ella o desaparecerán en los primeros momentos.

### 3. CORRELACION CON AREAS VECINAS

Esta correlación con áreas vecinas no se puede analizar teniendo en cuenta todo el espacio geográfico en su conjunto sino que existirán diferencias si se tiene en cuenta la latitud, pudiendo establecerse o considerarse como tres grandes bandas. Una septentrional o de vertiente cantábrica, una media, que ocuparía la parte central de Alava, y la más meridional o del valle del Ebro.

Para el mundo cultural meseteño tipo Cogotas I existen elementos comunes de sobra conocidos, como la cerámica de Boquique; yacimientos de depósitos en Hoyos, etc., que se extienden ampliamente por prácticamente toda la Península y cuyo número de lugares aumenta de día en día. Las relaciones más próximas, en el caso de los campos de «Depósitos en Hoyos», se localizan en tierras burgalesas, así como en lugares de habitación, en una relación Meseta-Alava-Meseta, que se extenderá también por otros espacios geográficos, como por ejemplo en Navarra, en yacimientos de la cuenca del Ebro. Sin embargo, otros aspectos no están difundidos en zonas tan amplias, concentrándose en áreas geográficas más reducidas. Un caso concreto es el del tema del arte rupestre esquemático-abstracto en cavernas. Si en principio su conocimiento se genera en cuevas alavesas, actualmente los nuevos hallazgos se extienden por territorios limítrofes, no muy intensamente hacia el norte y el este por tierras guipuzkoanas y navarras y sí con una amplia presencia hacia el occidente en las zonas bizkaína y cántabra. Llama la atención el hecho de que en Bizkaia y Cantabria este tipo de arte se dé mayoritariamente en cuevas con muestras de arte paleolítico, como un regreso a la función de cueva santuario y en claro entronque con tradiciones anteriores.

En cuanto a los momentos de ocupación integral del territorio, bien en los momentos de flujos continentales, como en los posteriores de aportaciones iberizantes, no será lógicamente un proceso único y especial sino que existen ejemplos similares en zonas vecinas, tanto en una como en otra dirección. Sin embargo los ejemplos más claros se dan hacia el este, en Navarra, sobre todo en las zonas de Tierra Estella y La Solana o bien hacia el oeste extendiéndose por

La Rioja y Burgos especialmente en la zona de Obarenes y La Bureba. Algunos yacimientos pueden considerarse gemelos en cuanto a secuencias cronológicas y tipológicas, con la salvedad de que existe una cierta diferencia en su perduración. Un caso concreto pueden ser los poblados de La Hoya (Laguardia-Alava) y el de La Custodia (Viana-Navarra).

En el caso de su relación hacia el oeste, son claros los paralelismos, con el mundo cultural de Miraveche Monte Bernorio, pudiendo considerarse, actualmente, el poblado de La Hoya, como el lugar más oriental, con este tipo de materiales. Sin embargo, fijándonos en otros materiales, veremos cómo tipológicamente estarían en conexión con lugares del valle del Ebro o de la meseta superior.

### 4. AMBITOS TRIBALES Y RESULTADOS ARQUEOLOGICOS

El punto de partida será el del conocimiento de las distribuciones tribales, en el espacio estudiado. Contrastados éstos con los datos arqueológicos disponibles llegaremos a conocer hasta qué punto el reparto clásico obedece a una realidad o en su defecto tratar de explicar los distanciamientos que puedan existir.

La zona estudiada quedaba ocupada principalmente por Várdulos, Caristios, Autrigones y Berones. Ahora bien, esta distribución clásica de ocupación y sus límites, ¿corresponden a lo que pudiera deducirse del conocimiento arqueológico actual?. En grandes líneas la diferencia de densidad de asentamientos entre las dos vertientes, septentrional/meridional, no parece quedar claramente reflejada, ya que si bien la zona de Várdulos y Caristios, en su vertiente septentrional, es la zona con menor número de lugares de habitación al aire libre —poblados— no lo es en toda su extensión, ya que el fenómeno indicado no se repite en su vertiente meridional, puesto que la zona alavesa, que corresponde a estas gentes, sí es densa en poblados. La única forma de explicarse y entender los elementos diferenciadores estaría en considerar que los ámbitos territoriales deban tenerse en cuenta como zonas de influencia y no como unidad territorial en cuanto a una planificación de ocupación generalizada con núcleos de población, fijándose solamente aquéllos que por interés estratégico así lo requiriesen. Lo que sí aparece claro es que la división orográfica de las alineaciones de las sierras de Cantabria/Toloño, separaron los Berones de Caristios y Várdulos y no tanto de Autrigones, con quienes enlazaban por el oeste. Este hecho correspondería a la potente implantación del fenómeno de celtiberización, con muy escasa difusión hacia el norte en tierras de Caristios y Várdulos, y sí con el grupo Autrigón, lo que podría explicar la presencia de elementos tipo Bureba/Monte Bernorio en la zona alta de la Rioja Alavesa.

Otros aspectos como los fenómenos, anteriores, de las pinturas rupestres esquemático/abstractas o los de los cromlechs tendrán una difusión y ámbitos no coincidentes con los anteriores. Las primeras se extenderían solamente en zona de Caristios con ampliación hacia los Cántabros, y en el caso del fenómeno

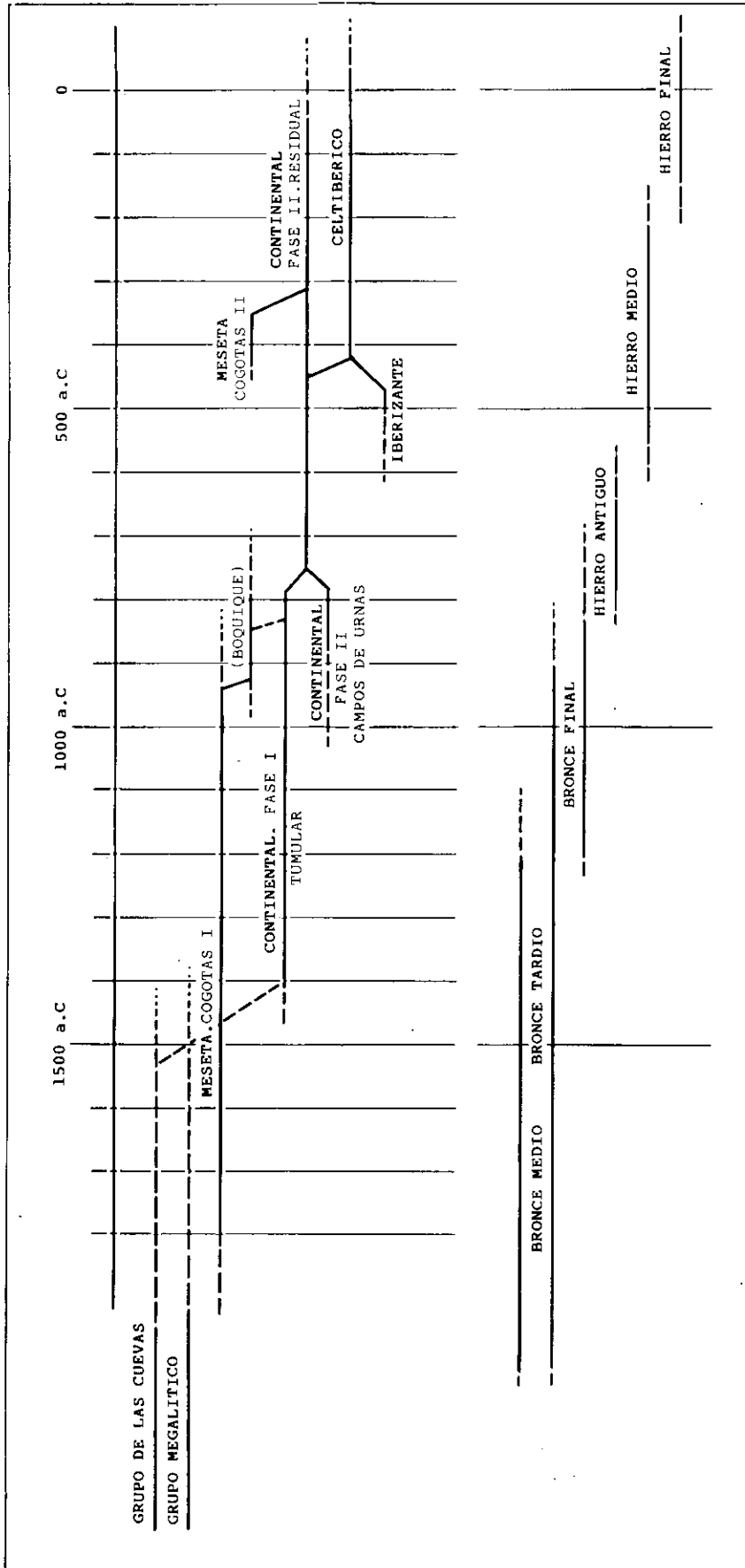


Fig. 10. Secuencia cultural del territorio estudiado.



de los cromlechs, su ámbito sería el de los Várdulos, aunque no en exclusiva puesto que existen algunas ramificaciones, pero sí se agrupan principalmente en este territorio los grandes focos o concentraciones que lo caracterizan.

De todo ello se deduce que, salvo en los casos anteriores, no es fácil ver una correspondencia clara entre las demarcaciones de los espacios tribales y los elementos de carácter arqueológico, correspondientes a cada una de sus áreas.

## BIBLIOGRAFIA

- J. A. Agorreta y otros 1975. Castro de Berbeia. Barrio (Alava). Memoria de excavaciones. Campaña de 1972. *EAA*. T8.221-292. Vitoria.
- J. M. Apellániz 1974. El grupo de Los Husos durante la prehistoria con cerámicas, en el País Vasco. *EAA*. T7 7-409. Vitoria.
- 1974 a). Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco Meridional. *Munibe. Suplemento 1*. San Sebastián.
- 1981/1987. *Cueva de Arenaza I. (San Pedro de Galdames Vizcaya) Arkeoikuska. Memorias sucintas de resultados*. Gobierno Vasco. Vitoria.
- J. M. Barandiarán 1934. *El hombre primitivo en el País Vasco*. Editorial Itxaropena. Zarauz.
- 1953. *El hombre prehistórico en el País Vasco*. Editorial Ekin. Buenos Aires.
- I. Barandiarán 1973. Zwei hallstattzeitliche goldschalen aus Axtroki. Prov. Guipuzcoa. *Sonderdruck aus del Madrider Mitteilungen*. 14. Madrid.
- F. Galilea 1980. Catálogo de túmulos y campos tumulares en Euskalerría. Su análisis. *Kobie* 10. 421-447. Diputación Foral de Bizkaia. Bilbao.
- L. García Valdés 1981/1987. *Castro de Maruelexa (Navarniz). Memorias sucintas de excavaciones. Arkeoikuska*. Gobierno Vasco. Vitoria.
- 1986/87. *Santuario tumular de Gastiburu. (Arrazua. Bizkaia). Memorias sucintas excavaciones*. Gobierno Vasco. Vitoria.
- E. Gil, I. Filloy 1989. Estudio arqueológico de los precedentes del poblamiento en torno a Vitoria-Gasteiz. (Bronce Final-Edad del Hierro-Romanización). *EAA*. T.16. 445-530. Vitoria.
- A. LLanos 1962/63. Las pinturas rupestres esquemáticas de la provincia de Alava. *Estudios del Grupo Espeleológico Alavés*. T1. 109-119. Diputación Foral de Alava. Vitoria.
- 1978. Nuevo yacimiento de depósitos en Hoyos. Maestu (Alava). *EAA*. T9.245-263. Vitoria.
- 1981. Urbanismo y arquitectura en el primer milenio antes de Cristo. *El hábitat en la historia de Euskadi*. 49-76. Bilbao.
- 1983. *La Hoya. Un poblado del primer milenio antes de Cristo*. Diputación Foral de Alava. Vitoria.
- 1981/87. *Poblado de La Hoya. Memorias sucintas de resultados. Arkeoikuska*. Gobierno Vasco. Vitoria.
- 1991. Excavaciones en la cavidad de Solacueva de Lakozmonte (Jócano-Alava). Campañas de 1980-1981. *Cuadernos de Selección. Prehistoria-Arqueología*. 4. 121-155. Eusko Ikaskuntza. S. Sebastián.
- 1991a. Dos nuevos yacimientos del horizonte Cogotas I, en Alava. El depósito en hoyo de «La Paul» y cueva de Los Goros. *Cuadernos de Selección. Prehistoria-Arqueología*. 4. 219-238. Eusko Ikaskuntza. S. Sebastián.
- A. Llanos y otros 1975. El Castro del Castillo de Henayo. Alegría (Alava). Memoria de excavaciones. Campañas de 1969-1970. *EAA*. T8. 87-212. Vitoria.
- 1987. *Carta Arqueológica de Alava*. Diputación Foral de Alava. Vitoria.
- X. Peñalver 1987/87. *Recinto amurallado de Intxur. (Tolosa-Albistur). Memorias sucintas de excavaciones. Arkeoikuska*. Gobierno Vasco. Vitoria.
- 1983. Estudio de los menhires de Euskal Herria. *Munibe* 35. 355-450. San Sebastián.
- F. Sáenz de Urturi 1981/87. *Los Castros de Lastra. (Caranca, Valle de Valdegobia. Alava). Memorias sucintas de excavaciones. Arkeoikuska*. Gobierno Vasco. Vitoria.
- J. M. Ugartechea y otros 1971. El Castro de las Peñas de Oro. Valle de Zuya (Alava). Campañas de 1964 a 1967. *Investigaciones Arqueológicas en Alava*. Caja de Ahorros Municipal. 217-262. Vitoria.
- J. I. Vegas 1989. Revisión del fenómeno de los cromlechs vascos. *EAA*. T16. 235-443. Vitoria.

